

# El aburrimiento, la vida, la animalidad

Mauro Caffaratto

«Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad» reúne unas lecciones impartidas por Martin Heidegger en la universidad de Friburgo durante el semestre de invierno de 1929. Los problemas tratados en estas lecciones se mueven en la órbita de *Ser y tiempo*<sup>1</sup>, apuntando a un esclarecimiento del problema del ser mediante el análisis de las estructuras ontológicas fundamentales de la existencia, el *Dasein*<sup>2</sup>.

La estructura del texto se deja dividir en tres partes. En la primera de ellas se trata del problema de la delimitación y naturaleza de la filosofía y la metafísica, preparando las preguntas por la tríada de conceptos: mundo, finitud, aislamiento, que dan título al curso. Sin embargo, no debe esperar el lector un análisis sistemático de estos problemas a lo largo del texto, pues la verdadera cuestión a la que apunta Heidegger en este libro es, como en *Ser y tiempo*, el problema del ser. Todo el desarrollo del curso conduce a las preguntas por la naturaleza del ser y su diferencia con lo ente. En relación con ellas se llevará a cabo el análisis del concepto de mundo. Sólo a partir de un concepto de mundo ya ganado

---

Martin Heidegger: *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad*. Traducción, Ciria Cosculluela y Joaquín Alb. Alianza Editorial, Madrid, 2007.

<sup>1</sup> Heidegger, M: *Ser y tiempo*, Trotta, Madrid, 2003.

<sup>2</sup> Sucede aquí lo siguiente: el subtítulo original de la asignatura a la que pertenecen estas lecciones rezaba, de hecho: *mundo, finitud, soledad*. Por ello el primer editor optó por este subtítulo. No obstante, en lo que es propiamente el contenido de las lecciones, Heidegger habla de *aislamiento* y no de *soledad*.

podrían esclarecerse los conceptos de finitud y aislamiento, cuyo análisis queda de lado durante el desarrollo de las lecciones.

El libro comienza proclamando la filosofía como algo incomparable con la ciencia, la religión y el arte. ¿Qué es, entonces, la filosofía? Heidegger recurre a unas palabras de Novalis: «La filosofía es en realidad nostalgia, un impulso de estar en todas partes en casa». Se introducen con esta cita de Novalis las dos cuestiones capitales de las que Heidegger se hará cargo: la relación de la filosofía con el temple de ánimo y el problema del mundo, que se deja oír en la expresión «en todas partes en casa». Según Heidegger los conceptos filosóficos tienen una índole propia, que los distingue de los empleados en las ciencias, son conceptos abarcadores: en ellos siempre se da algo como en un conjunto, ponen en juego una totalidad; y siempre ha de preguntarse por ellos desde la existencia, es decir, siempre teniendo en cuenta el carácter ontológico esencial del ser humano. Estos conceptos han de arrebatarse al filósofo, despertando en él un temple de ánimo adecuado para el filosofar.

A partir de aquí entramos en la segunda parte del texto, donde se estudia el problema del aburrimiento como el posible temple de ánimo fundamental de nuestra época. Tras una escueta revisión de teorías acerca de la naturaleza del hombre actual donde comparecen Nietzsche, Scheler o Spengler, se pregunta Heidegger si la característica esencial del hombre de su tiempo<sup>3</sup> no es el estar aburrido de sí mismo, la falta de misterio en su propia existencia llena de indiferencia. La analítica del aburrimiento distingue tres posibles modos de aburrirse: Uno puede aburrirse *de* algo, como cuando se espera en una estación. Uno puede aburrirse *en* algo, como cuando la fiesta se nos hace aburrida aunque no haya nada aburrido en particular. Y también puede darse el aburrimiento profundo, el más relevante en sentido filosófico: simplemente, uno *se*<sup>4</sup> aburre. En el aburrimiento hay un pasatiempo con el que

---

<sup>3</sup> ¿Se puede decir que es ya el hombre de *nuestro* tiempo? Desde esta perspectiva la respuesta tal vez dependería de si las llamadas *nuevas tecnologías* han abierto alguna clase de brecha en nuestra percepción de la distancia, o si la diferencia con las *antiguas* es sólo de grado.

<sup>4</sup> *Es ist einem langweilig*. La construcción es impersonal, como en el español *llueve*. Uno *se* aburre, pero del mismo modo que *llueve*, que *hace frío*. No nos aburre, en este caso, ni esto ni aquello. Pero tampoco es uno mismo el que, por

se lucha contra el propio aburrirse; al ver cómo se configura este pasatiempo, salen a la luz los dos momentos estructurales del aburrimiento: el dejarnos vacíos y el darnos largas. En el aburrimiento, algo nos deja vacíos y algo nos da largas. En este quedarnos vacíos el tiempo nos da largas, su curso se alarga y se vuelve lento. Pero el aburrimiento profundo no admite pasatiempo; en ese estado todo se vuelve indiferente, lo ente en su conjunto —es decir, el mundo— se nos vuelve indiferente, todo da igual. Pero esta indiferencia apunta negativamente a las posibilidades más propias de nuestra existencia, que yacen dormidas. En este aburrimiento profundo estamos anulados por el tiempo, que nos empuja a la resolución en el instante. Mundo, posibilidad existencial, horizonte temporal, instante: los grandes temas de la filosofía heideggeriana de esta época comparecen ante el problema del aburrimiento profundo. Este aburrimiento profundo no será, en definitiva, el temple de ánimo esencial de la época: pero en él se ha ganado el camino hacia el concepto de mundo, cuyo análisis constituye la tercera parte del libro.

En el aburrimiento profundo nos oprime la indiferencia hacia lo ente en su conjunto. Lo ente tomado en conjunto apunta a la idea de mundo. El mundo se caracteriza aquí como la manifestabilidad de lo ente en cuanto ente en su conjunto. Esta idea se esclarecerá mediante tres tesis conductoras: la piedra es sin mundo. El animal es pobre de mundo. El hombre es configurador de mundo. Los extremos quedan claros: el hombre, desde luego, tiene un mundo, más allá de qué quiera decir técnicamente configurar. La piedra no tiene mundo. Pero el animal: ¿Está más bien del lado de la piedra o del lado del hombre? La pobreza puede ser una falta gradual de mundo, con lo que el animal se asemejaría al hombre, o una carencia de mundo, un ser-sin-mundo, como la piedra. Se trata de alcanzar, pues, la esencia de la animalidad. El animal es, antes que nada, organismo: no se debe entender el organismo como un conjunto de herramientas dispuestas para un fin,

---

sí solo, como si fuera él mismo el culpable del asunto, se aburre porque no encuentra ocupación o está esperando algo. Más bien el aburrimiento, simplemente, *se da*, le sobreviene a uno. Esta característica es la que constituye el núcleo ontológico del aburrimiento profundo.

como un proceso de adaptación al medio o mejora de la especie... todo ello lleva a una visión o bien mecanicista, o bien vitalista de la vida, de las que Heidegger quiere apartarse. Se entiende el organismo desde la idea de capacidad: el ojo no sirve a la visión como una herramienta o un instrumento, sino que más bien el ojo es uno con el ver, con la capacidad de ver. A partir de aquí, se interpreta la esencia de la animalidad como un cierto estar hechizado, el perturbamiento. El animal está perturbado por el medio: está abierto a él de una forma predeterminada, respondiendo a estímulos en virtud de lo que nuestro autor llama el anillo de desinhibición, que determina las respuestas del animal al medio. Pero en el medio lo ente nunca se le da al animal como tal. Él se conduce entre los entes: el sol, las flores, la hierba... pero nunca se le dan como tales. El sol nunca se le da al animal como tal sol, sino que tan sólo puede llegar a ser para él un estímulo. La manifestabilidad de lo ente en cuanto que ente en su conjunto es algo que le está vedado al animal: éste está abierto a lo ente, pero nunca se le da esto ente como un mundo, sino tan sólo bajo el modo del perturbamiento.

El hombre es configurador de mundo. Hemos visto ya ganado un concepto de mundo, la manifestabilidad de lo ente en cuanto tal en su conjunto. Configurar el mundo quiere decir: darse un mundo, tener una visión de ello y abarcar el mundo. ¿Qué se menciona con el «en cuanto tal»? Al animal le está abierto, en cierto modo, lo ente. Pero siempre con la mediación de su perturbamiento, nunca como tal ente. Ente en tanto que ente, no como esto o como aquello, piedra, verde, hombre, sino por mor de aquello por lo que lo ente es ente, el ser. ¿Qué es ser? ¿Qué diferencia guarda con lo ente? Se ponen así en relación el problema del ser y la delimitación del concepto de mundo. Heidegger lleva aquí a cabo un viaje por la historia de la metafísica y de la idea de *lógos*, atendiendo especialmente a la constitución ontológica del enunciado, el *lógos apophantikós*. El enunciado es el decir susceptible de verdad o falsedad, el enunciado muestra u oculta algo. En él, lo ente, por tanto, se hace manifestable. Pero la manifestabilidad de lo ente no descansa en el enunciado: para que el enunciado pueda ser tal, tiene que darse una anterior manifestabilidad prelógica de lo ente a la existencia, en la que descansa el poder ser

apofántico de un decir. Esta manifestabilidad prelógica de lo ente, en la que lo ente se manifiesta en cada caso como en un conjunto, es decir, inserto en un juego de relaciones, siempre dado junto con otros entes, es la que permite el mundo como fenómeno existencial. La esencia del mundo y la configuración del mundo se verán, a la luz del problema del ser, como el acontecer fundamental de la existencia.

La publicación de este libro en lengua española viene a situarse entre las muchas obras de Heidegger que están siendo traducidas en estos tiempos a nuestro idioma. Frente a la gran cantidad de material del llamado «segundo Heidegger» que ha ido saliendo poco a poco del archivo y está siendo actualmente traducido, éste es un texto de la «primera época». Tanto la problemática que lo ocupa como especialmente lo que podría llamarse su método, es decir, el plantear la metafísica y la pregunta por el ser desde lo más íntimo y esencial de la existencia, hacen que estas lecciones vengán a complementarse con los análisis llevados a cabo en *Ser y tiempo*. Mientras que allí la idea conductora principal hacia un posible esclarecimiento del problema del ser es la temporalidad, aquí es el concepto de mundo en su manifestabilidad. Desde el punto de vista de su relación con otros escritos de nuestro autor, lo más novedoso e interesante de estas lecciones es, posiblemente, el estudio del aburrimiento, la vida y la animalidad, en cuanto que no son un tema recurrente a lo largo de toda la obra de Heidegger. Otro aspecto reseñable de estas lecciones es que en ellas se empieza a dejar notar la influencia que Nietzsche ejercerá sobre nuestro filósofo, que no es aún decisiva años antes, durante la época de la redacción de *Ser y tiempo*.

En lo referente a la edición, se echa de menos, tal vez, una mayor profusión de notas, o un apéndice, que explique las variables interpretativas del traductor y la peculiar naturaleza de ciertos términos empleados por Heidegger en un sentido particular, si bien hay quien entiende esto como una intromisión en el texto. La edición consta de un pequeño epílogo del editor original que da una idea de la historia editorial de estas lecciones, que corresponden al manuscrito de Heidegger de los apuntes para el propio curso ©